

- MAR. ¡Cállate, Pepel!
- PEP. Me callo;
pero aquí, en este momento
que nos alumbran los astros
y estoy viendo las estrellas...
- QUIN. (Las botas que le hacen daño.)
- PEP. Te digo: ¿quieres seguirme?
¡Huye conmigo, te raptó!
- QUIN. (¡Ah, *raptioncillo!*)
- MAR. ¡Me ofendes!
¿Robarme? ¡No; ni pensarlo!
Y á más no tengo la llave
de la puerta. (Con inocencia.)
- QUIN. (¡Desencanto!)
- PEP. ¡Paciencia! pero te juro
que ese tutor despiadado
ha de acceder á mis ruegos,
y si no accede, le mato!
- QUIN. (¡Situación melodramática!)
- PEP. ¡Seremos esposos!
- QUIN. (¡Bravo!)
- PEP. Y aunque no tengo testigos,
es para mí tan sagrado
lo que te digo, que basta
con el que me está escuchando.
(Señalando al cielo.)
- QUIN. (Alto y poniendo las manos en forma de bocina.)
¡Para servirle!
- MAR. (Entornando la ventana.)
¡Dios mío!
- PEP. ¿Quién es usted?
- QUIN. Soy el raro,
el murguista, el hombre feo,
y el tipejo y mamarracho,
¡Qué vergüenza!
- MAR. ¿Y qué hace ahí?
- PEP. Nada, amigo... Paso el rato
- QUIN. y... estoy viendo las estrellas,
como usted. (Con ironía.)
- MAR. (¡Ay, Pepel!)
- QUIN. Cuando
me iba á meter en la cama
sentí maullar aquí abajo.